

Pasos que hay que dar para que una región azotada por la violencia, la exclusión y sus secuelas haga suyo el Informe de la CVR.

## Huancavelica: Y después de la CVR, ¿qué sigue?

Gabriela Joo y Gino Huerta

**E**n el proceso de elaboración del Informe Final de la CVR y luego de su publicación, observamos que algunas de las zonas más afectadas del Perú no participan en el tema con la intensidad que cabría esperar. Esta poca presencia contrasta con lo observado en muchos espacios cuando se logra tocar el tema, donde aparece más bien una gran necesidad de las víctimas que buscan ser escuchadas, que se complete el Informe, que se llegue a las comunidades más alejadas, que el Informe sea asumido por las regiones, etcétera, etcétera.

Detrás de la aparente indiferencia de muchos pobladores y de las ganas de olvidar o de la desconfianza hay algo positivo: la voluntad de participar, de escuchar al otro, de proponer alternativas para trabajar. Es verdad que los desafíos que se desprenden del Informe en

esta etapa post-CVR son de una magnitud tan grande que equivalen casi a superar la exclusión estableciendo otro tipo de relaciones en las zonas y en el país. Y si no se acuerdan plazos y compromisos sostenibles para avanzar en ello, puede haber más desilusiones y desconfianza.

Por eso son importantes eventos como el realizado en Huancavelica los días 29 y 30 de octubre próximo pasado, en el que se reunieron autoridades regionales, representantes de instituciones públicas y privadas, líderes de organizaciones sociales y población en general para conocer los resultados del Informe Final de la Comisión de la Verdad desde una perspectiva huancavelicana. También asistió Sofía Macher, ex comisionada.

Esta actividad se desarrolló como respuesta al prolongado

silencio del Presidente de la República sobre el tema, y a la falta de liderazgo para canalizar las propuestas que se han planteado en el Informe.

Como sabemos, Huancavelica es el departamento más pobre del país y uno de los seis más golpeados durante el conflicto armado (en el periodo de la guerra la CVR ha registrado 1.503 personas entre muertos y desaparecidos sin haber cubierto la totalidad de las provincias). En un ambiente de diálogo abierto y transparente, los representantes del gobierno regional, la Defensoría del Pueblo, el Poder Judicial, la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza, ONG y otras organizaciones sociales que trabajan en la zona han logrado establecer cuáles serían los

Gabriela Joo y Gino Huerta, miembros del Área de Educación del IDL.



Foto: EPENSA Imágenes

primeros pasos que deben darse para continuar el proceso que ha abierto la Comisión y responder a las expectativas y necesidades de la población afectada.

Estos son los tres temas prioritarios en los que se ha acordado trabajar:

1. Una difusión masiva del Informe Final respecto de lo ocurrido en Huancavelica, de manera que genere debate y propuestas de reforma y que se exprese en acuerdos, políticas públicas, en mecanismos concretos como los planes de desarrollo concertados y presupuesto participativo. Para ello se planteó constituir redes de trabajo, entre ellas una red de información departamental. Se hizo evidente la necesidad de llevar el Informe a los sectores más alejados, en especial a las comunidades campesinas y la población que no habla castellano, y, a su

vez, la urgencia de escuchar lo mucho que tienen que decir respecto del proceso.

2. Completar el Informe de la CVR en Huancavelica, llegando a los sitios donde no se ha podido recoger testimonios para elaborar un censo-padrón liderado por el gobierno regional para que tenga un carácter oficial. Para facilitar este trabajo se ha propuesto constituir un comité multisectorial con la participación del gobierno regional, instituciones públicas y privadas, ONG, sociedad civil, comunidades campesinas, Defensoría del Pueblo, entre otras instituciones y organizaciones.

3. Formar un equipo técnico multidisciplinario para desarrollar propuestas en torno del Programa Integral de Reparaciones (PIR), compuesto por profesionales de la región y ONG, y que esté en diálogo permanente con la sociedad civil y sus organizaciones.

Ha quedado abierta ahora la posibilidad de conducir este proceso desde la región —el gobierno regional se ha comprometido públicamente con ello— con una amplia participación de la sociedad civil.

El clima de confianza y la voluntad para trabajar de común acuerdo serán importantes, ya que se trata de consensos para concertar y avanzar. Son aparentemente pequeños, dada la magnitud de los desafíos; pero son pasos sostenibles, creíbles y que pueden ser el cimiento para nuevas relaciones en la zona.

En la medida en que se asuman estos acuerdos y lo que venga en el proceso, estaremos viendo cómo una región se apropia de lo fundamental del Informe y da los pasos necesarios para transformar aquellas condiciones que reforzaron la exclusión. ▲